



Edita: Humilde y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz,
Purísima Concepción de María Santísima y San Juan Bautista (Coria del Río)

Imprime: Gráficas Santa María - Telf. 95 477 10 91

Los posibles beneficios de esta publicación serán destinados a Obras de Caridad.

*XXVI Pregón de la
Vera Cruz
de Coria del Río (Sevilla)*

D. Mario Argente Pavón

21 de Marzo de 2015

Ermita de San Juan Bautista



PRÓLOGO

Mi estimado hermano en Cristo, mi admirado compañero de trabajaderas y procesiones de ensueño, mi sentido amigo Mario Argente Pavón, me invita a prologar el texto de su Pregón de la Vera-Cruz de Coria del Río, el XXVI de los pronunciados, invitación que al mismo tiempo que se la agradezco, me impone una gran responsabilidad, pues no es el arte de escribir y de la crítica literaria el que puede caracterizar mis habilidades.

Tras leer el texto de su Pregón, estimo que en el fondo del mismo su autor nos trasluce su gran amor y devoción al Señor del Cerro, heredado de sus mayores, viniéndonos a transmitir que el faro vigía al que hay que estar atento en nuestra vida, que la vela del barco en el que viajamos en el tiempo y que la brújula que nos indica el rumbo a seguir para alcanzar la eternidad, no es más que la persona de Cristo y que para él la imagen que mejor representa a Cristo es la imagen del Señor de la Vera Cruz, imagen que ha estimulado y mantenido durante siglos la fe de nuestro pueblo. El autor no concibe el día a día de este pueblo sin el Señor del Cerro, sin su humilde y sencilla presencia que inunda de paz, de serenidad y de profunda espiritualidad a la Ermita que preside Coria desde el montículo más alto de su entorno.

El sentir del pregonero es un sentir compartido por muchísimas personas que emocionamos la sagrada imagen del Señor del Cerro. A mí siempre me llamaba la atención el celo tan enorme que nuestros mayores tenían por conservar y dar tanta primacía a la imagen del Señor, respecto a la bellísima imagen de María, en su Purísima Concepción, que también es cotitular de la Hermandad de la Vera Cruz y a la que también se le tiene gran devoción. Me chocaba como los hermanos más antiguos parecía que dejaban de lado a la imagen de Ella, a la que profeso un profundo amor, y anteponian siempre y en todo la imagen del Señor. Sin embargo con el paso del tiempo y sobre todo gracias a la oportunidad que Miguel Campos me dio, de ser su prioste y formarme espiritualmente, he llegado a comprender la razón de ese celo que envolvía a todo lo referente a la imagen del Señor. Ese celo que impedía mover su imagen de la ubicación habitual u ocultarla, pues para ellos el Señor siempre debía presidir cualquier acto en el altar mayor.



La clave para comprender ese privilegiado y sentido respeto a la imagen del Señor está latente en el pregón de Mario. Y quizás la podemos descubrir cualquier día de visita a nuestra ermita, cuando después de postrarnos a sus plantas a orar, envueltos en esa atmósfera de silencio y espiritualidad, que nos hace reencontrarnos con quien su figura representa, es decir con Jesús, que por rescatarnos del pecado murió en la cruz, pasamos a la actual Sala de Junta y observamos esas terribles fotografías de la profanación de su sagrada imagen en épocas pasadas. En ese momento se comprende perfectamente a nuestros mayores, que conscientes de que lo esencial de nuestra religión es creer en Jesucristo y que por ello su sagrada imagen merece la mayor consideración, cariño y devoción, han querido desagraviar aquél ultraje no olvidándose nunca de que ella sea la que presida cualquier acto litúrgico que la Hermandad organice.

La imagen del Señor del Cerro lo era todo para aquellos hermanos y devotos y esa tragedia vino a aumentar su fe en Jesucristo. Aún resuenan en mi mente las palabras de nuestro hermano Abelardo Campos, cuando me hablaba con dulzura del Señor, pero al mismo tiempo me decía con firmeza que él y su familia estaban dispuestos a “todo”, para que al Cristo del Cerro no le volviera a ocurrir lo mismo. Es una frase que difícilmente deja de aparecer en cualquier conversación que podamos tener con cualquiera de los hermanos de mayor antigüedad.

De todo lo dicho rezuma el Pregón de Mario Argente, como no podía ser menos después de más de 500 años de devoción de Coria al Señor de la Vera Cruz, El Señor del Cerro.

Manuel Ginés Diéguez





Presentación del Pregón de Vera+Cruz 2015

Otra Cuaresma... otro año más con su estallido eterno de miles de sensaciones, siempre igual... siempre diferente y real, flor de naranjo y de azahar mezclado con el effluvio de incienso y el olor de la cera quemada, señal inequívoca de nuestros corazones y de nuestra Fe y creencias.

Sr. Cura Párroco y Director Espiritual de esta Hermandad.

Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías.

Sr. Presidente de mi Hermandad de Vera-Cruz y Junta de Gobierno.

Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades de Coria.

Hermanos de la Vera-Cruz y amigos todos en Cristo.

Cómo pasa el tiempo y nosotros a la vez, un año hace que desde este atril, puse mi voz a través de mi corazón y mis sentimientos para ésta mi Hermandad y las imágenes que la presiden; pero mayor fue la alegría, cuando me nombraron a la persona que hoy me toca presentar... a un hermano, a un amigo y cómo no, a un costalero de la Vera-Cruz.

A Don Mario Argente Pavón.

El mayor de dos hermanos, Mario nació, un quince de febrero de 1959 en Sao Paulo (Brasil). Desde muy niño... Mario junto con su madre Esperanza se vinieron a España, a la casa de su abuelo Francisco Pavón en la calle Anastasio Martín de Coria del Río.

Mario fue educado con el cariño de su abuelo y el de su madre, mujer de fuertes creencias religiosas al igual que su abuelo, poco tardaría Esperanza en poner una panadería en la céntrica calle Prim por donde las Cofradías pasaban y el sentir y fervor de cada una de ellas les llenaría de alegría y de lo que es hoy una persona gran amante de la cultura de su pueblo y especialmente a todas las fiestas religiosas que marca el calendario litúrgico.



Cada mañana se despertaba con el toque de las campanas de la torre de la Parroquia de Santa María de la Estrella y donde los juegos por la plazoleta hacían su día a día.

Pero fue su abuelo quien desde pequeño lo hizo Hermano de la Vera-Cruz.

Mario fue creciendo entre túnicas verdes y cirios blancos, entre palio bordao, olor a incienso, cruces de penitentes y sobre todo teniendo muy presente la devoción al Cristo de la Vera-Cruz y a la Virgen Inmaculada Concepción de pureza sin igual y el cariño de su gente en un entorno envidiable, esta Ermita llamada del Cerro o de San Juan Bautista.

Que podría yo decir de Mario... Desde que pisé esta Ermita y tuve la gran suerte de conocer a tantas personas a través de mi hermano Enrique, siempre he escuchado su nombre en el entorno de esta Hermandad, por Hermanos de todas las edades, y especialmente por los Hermanos Costaleros de la Vera-Cruz.

Fiel amante de las costumbre arraigadas de Coria, hombre de faja y costal.

Mario es rociero de camino.

Fue Pregonero de la Semana Santa de Coria del Río en el año 1995.

Fue Pregonero de la Patrona Ntra. Sra. de la Estrella, en un homenaje a Natalia Lobato junto con otros compañeros de atril.

Miembro fundador de la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros en Coria hace 40 años para el palio de Ntra. Sra. del Carmen, de la mano del siempre recordado Maestro Capataz Pepe González.

Miembro fundador de la primera Cuadrilla de Hermanos Costaleros del Santísimo Cristo de Vera-Cruz y al año siguiente Costalero del paso de palio de Ntra. Señora de la Concepción, cuadrilla a la que perteneció durante 25 años. Aunque su experiencia como costalero no acabó aquí, pues por su fe y sus creencias le hizo sentir las trabajaderas de Ntra. Sra. de la Soledad, de Ntra. Sra. del Dulce Nombre, la Estrella de Triana, el Gran Poder de Huévar, y Ntra. Sra. de la Estrella, Patrona de Coria y en el paso del Corpus Christi.

Al margen de la trabajadera, formó parte de las Juntas de Gobierno de la Hermandad de Jesús del Gran Poder, de la Hermandad de la Vera-Cruz; miembro de Adoración Nocturna de Coria, colaborador de Cáritas y de Cruz Roja Española, y locutor y director de varios programas en la Radio Municipal: "Desde la Espadaña", "Algodón Mágico", "Tendido Once" y un programa dedicado a nuestra Semana Santa "Coria Cofrade", así como la realización de otros espacios en Onda Coria Televisión.



Espero que no se me haya quedado nada en el tintero de tu extensa vida como cofrade y persona.

*Dichoso eres amigo
En ser hoy el Pregonero
En querer a Vera-Cruz
El que preside en el Cerro.*

*Sabes bien que falta gente
A las que echas de menos
Costaleros y Capataces
Hermanos Mayores y Tesoreros.*

*Pero cuando miras a Ella
Madre que estás en el Cielo
Seguro que los temores
Desaparecen en tu cuerpo.*

*Sube orgulloso a este atril
Ganado con tu fe y tu sentimiento,
Seguro que un Capataz
Esperando está en el cielo
Para tocar el martillo:*

*Diciendo: ¡¡Mario vámonos
Con Ella al Cielo!!.*

He dicho

José Antonio López Gómez





MI "VIDA", En una cruz

A mi Abuelo, quien me dijo una vez delante de su cruz, toma su cruz y síguele.

A mi madre por ser madre, por su fe, tesón y amor a Dios.

*A mi hermano, mi cuñá y mis sobrinos, por aguantarme cada día.
A todos los hermanos de esta bendita Hermandad, que me han enseñado
a querer esta Ermita.*

A mi Cristo de la Vera Cruz y a su Madre Inmaculada, por acompañarme siempre.





ENTRADA

Treinta y tres escalones, campanas que tocan a misa, la tradición en una cruz, esa es mi vida.

Siempre que los subo, me siento en la ermita en el mismo sitio, debajo de la gran Cruz y me dejo envolver por la magia que emana de este santo lugar. Cierro los ojos y me dejo llevar por tantos recuerdos y hermanos que han dejado su huella personal entre la cal de estas paredes. Busco el cofre encajado de pureza de tu camarín, ... para rezarte y que no te sientas sola.

*...Virgencita eres recuerdo,
De un rosario de ilusión.
Eres tan linda y sencilla,
Lloro de verte tan solita,
Que me partes el corazón.*

*...Eres bendita imagen,
depositada en un rincón.
Divina mirada,
que haces pedir perdón.*

*De pecados interminables,
que solo, en ella, encontraras comprensión,
mediadora de recados, camino de Dios.
... Carmen, eres Virgen, mía de amor,
ráfagas de estrellas, iluminan tu cara,
en un camerín de blanco resplandor.*



*...Déjame Virgen mía, que te hable:
rezar entre blancas paredes,
soñar bajo un cielo de estrellas,
sentir tu calor en mi alma,
recuerdos de una vida que pasa.*

*...Ojos que buscan el fuego de la ilusión,
sentimientos que caminan hacia el futuro,
pasos que juegan a andar,
ilusión de una oración al viento.*

*...Flores que tienen celos,
balcones que abren sus puertas.
Para que el aire fresco, deje paso,
A una Virgen niña que es luz de la noche.
...Por eso te digo, desde este momento,
desde ahora en adelante.
Y hasta que me llegue el último aliento:
Virgencita del Carmen, tú no estás sola,
Tienes... a toda tu gente... del Cerro.*

Saludos:

*Hermanos de la Vera cruz, Junta de gobierno, Sr. cura párroco, Consejo de Cofradías,
Cofrades todos, Autoridades... con la venia.*



Agradecimiento al presentador:

Querido amigo, hermano en la Vera Cruz y costalero. Formamos parte de la historia de esta Hermandad. Pregonamos su fe y llevamos sobre nuestros hombros el amor fraterno... ¿Cuántos costaleros y hermanos estarán viéndonos desde el cielo?... ¿Cuántos costaleros, hoy son ángeles, con el capataz de los cielos?... Ángeles con faja y costal enseñando a los pequeños querubines a ser costaleros, para llevar a la madre y a su hijo por calles de nubes y azahar y el incienso de Coria suba a los cielos.

Cuántas noches de ensueño, de café y tertulia mientras tu hermano, con ese arte tan peculiar diseñaba entre gladiolos y claveles una nube de flores para su Concha bonita, su Virgen del alma, su esencia de la vida.

Formamos parte de la primera cuadrilla, creo que como a mí, nos marcó para siempre. Miren para ser costalero, hay que tener: compromiso, hermandad, fe, pasión, obediencia, locura, sentimiento, cariño y respeto al compañero y tirar para arriba, aunque te doliese todo el cuerpo. Hay que amar al palo, al sufrimiento, aunque se clave y llorar como un niño.

Amigo, ser costalero, es besar la noche, convertir lo negro en luz, jugar con la luna (como aquella noche de retrasos), que por poco hicimos aparecer el sol para que le diera en su cara.

Hermano, ser costalero de la Virgen, es mecer... su sonrisa, para limpiar su rostro de sufrimiento. Es... como coger un capote... recoger el viento en su vuelo y hacer que las bambalinas... sean la sinfonía del trabajo bien hecho,... como el sonido más bonito del mundo entero. Es como limpiar su rostro de sufrimiento, para llenar nuestra vida de aliento y que ella te dé amor eterno.

Cofrade, costalero del Señor, es saber de su dolor. Ser aprendiz de la más maravillosa lección: convertirse en sus pies, dormir su pasión. Llenar tu alma de: calma, paz y aliento. Es llegar como la brisa, para que te dé frescura en la piel, ilusión en el cuerpo... amor... fe... sentimiento... es vivir la sinfonía del silencio... la oscuridad... el crujir de su madera... la cadencia de sus pasos y las ganas de sufrir como el maestro.

Querido Chipri, el mundo no se hizo perfecto. Unos nazarenos: así hacen su penitencia. Cirios, estandartes, penitentes y la Cruz de guía que abre el cortejo... y tú AMIGO... como lo mejor del mundo entero... Costalero.



1ª parte.-

Dejadme, que ahora les cuente una historia, se llama Vera Cruz y quedó grabada en mi vida, para siempre.

Fue un jueves de cuaresma, muy cercano a la semana santa, dos niños van de la mano de su abuelo, los lleva al cerro... iban a ver al Cristo de la Vera Cruz.

Con parsimonia...ceremoniosos...expectantes, recorren el trayecto que les lleve desde la calle de los padres, pasando primero por la Parroquia y a continuación, el cerro de San Juan y al fondo el lugar más hermoso donde encontré el reposo, mas tarde, para la oración.

La esencia de una luz de primavera, les llenó por entero, expectantes marcaron el camino. La presencia de una escalera, que parecía que los llevaba al cielo. Mi abuelo les contó: que eran treinta y tres escalones, como la edad de Jesús cuando murió.

Al fondo una iglesia, que supimos se llamaba Ermita de San Juan, blanca, reluciente, que ellos veían desde la escuela de la Alianza y más tarde desde la de Don Ricardo.

Esa luz, les llevó, la experiencia de subir esos peldaños, era pasear por la historia viva de un pueblo, en la boca de mi abuelo. Nos dijo, allí arriba vamos a subir, en ese lugar está guardado un tesoro en un cofre blanco. Dos tesoros, llenos de amor, dos imágenes que presiden mi vida, desde aquel día.

Cada escalón, era una historia, una vivencia, una pasión. En definitiva, uno no es más que un caminante de la vida, escalón tras escalón, vamos andando los pasos. El primer escalón, una visita obligada: el kiosco de Eduarda, allí nos compró un polo (era un cubito de hielo con sabor a casera de naranja con un palillo de dientes para cogerlo), y con orgullo, le dijo: estos son mis nietos y vamos al Cerro.

Seguimos subiendo, uno tras otro una historia, una leyenda. Unas veces dramática y otra cómica. Por un lado los errores de un pasado en forma de restos de un Cristo tirados por la escalera, y como unas personas lo recogieron y guardaron aquel tesoro y por otro, buscar los ojos de cristal que se los había llevado un tuerto... ¡es que quizás quería ver con ellos ¡. Una triste lección y un triste pasado, para nunca volver.

Poco a poco, sin prisa pero parándonos a cada momento, llegamos arriba, a la altura del crucero, ¡quién me iba a mí a decir que años más tarde! pasarían mis pies junto a



tantos cruceros, por los Caminos que me llevaron a Santiago! Allí nos paramos, para que mi abuelo recuperara el aliento. Y observar con asombro, las vistas de la escalera y del pueblo.

Entré por primera vez a este lugar de magia y de oración, de pasión y fe. La puerta estaba cerrada, llamó y abrió una mujer, era Dolores, la saludó y nos presentó. Nos explicó, que aquí vivían tres hermanas, tres ángeles custodios, que con mimo cuidaban de este gran tesoro.

*... Ángeles de alas plateadas,
manos que cuidan con esmero.
El jardín de la Virgen,
y la cruz del maestro.
... Ángeles que tienen como techo
un cielo lleno de estrellas,
Un manto de nubes
y como abrigo, el cielo.
... Ángeles que limpian con esmero,
la casa de los hermanos del cerro.
Un lugar de oración y de esperanza,
un tesoro de pasión y de alegría.
... Ángeles, que aquí tienen su casa,
aquí tienen su vida y sus sueños.
Aquí todos la querían y mimaban,
pero que ahora están en los cielos.
... Ángeles, que sentados en su nueva salita,
A un lado la Virgen, al otro, hermanos nuestros,
vigilan que la Vera Cruz de Coria,
sea... la hermandad... del amor eterno.*



2ª parte.-

Todo estaba en penumbra, solo un halo de luz se coló por la puerta, el olor a incienso les inundó por entero. Pero allí en lo alto, en un paso negro con cuatro faroles, estaba el CRISTO DE LA VERA CRUZ.

Mi abuelo siguió con sus explicaciones, sobre qué era un paso y que lo llevaban costaleros,... pero miró hacia arriba y se hizo el silencio,... con cada mirada se estableció un diálogo entre dos carpinteros.... Uno, con sus manos hacía arte con la madera, el otro, tallaba el alma de las personas, buscando la esencia de ellos mismos.

Aquel momento fue eterno, la vida se paró en un instante. La sola contemplación de mi abuelo... mirándole... con la vista fija... en el cielo de sus ojos... hizo que todo fuese excepcional y mágico.

Uno recogió sus restos, como José y Nicodemo, ÉL le hablaba de paz y de amor eterno. Pero lo más importante... de aquel momento... es que los ojos de dos niños... encontraban a JESÚS EN EL MADERO DE LA VERA CRUZ... En la penumbra de una iglesia silenciosa,... de este lugar sagrado..., solo había calma... una profunda felicidad... un aroma embriagador a incienso.

En aquel momento salió de debajo del paso un hombre, con un extraño gorro en la cabeza. Mi abuelo me dijo que era un costalero y aquello que llevaba era un costal, para soportar el peso del paso y no dañarse el cuello.

¡ERA UN COSTALERO !... Aquel niño que iba de la mano de su abuelo y de su hermano..., algunos años después..., también se convirtieron en costaleros.

Pero lo más importante de todo,... es que los ojos de un niño: encontraron a Jesús en su Vera Cruz y... solo había paz y amor.

... Vera Cruz, de Jesús muerto,
 Vives en mi corazón,
 Gracia que me concediste,
 De niño la ilusión.
 ... Años más tarde... la emoción
 Costalero fui de ti señor,



*Supé de tus penas
De tus alegrías... y de tu amor.
... De costales, fajas y sudor,
Un mundo de sentimientos,
Escondido detrás de un faldón.
... Treinta y tres escalones subimos,
Uno a uno más cerca de Dios.
Treinta y tres escalones de silencio,
Hombres cargados de pasión,
Buscando, paso a paso, una oración,
Que les acerque, poco a poco,
Con la cadencia de la tradición.
... Vera Cruz hecha vida en el cerro,
Que Coria, aquí arriba tiene,
Un poquito... más... cerca de Dios.*





3ª parte.-

He recorrido los caminos hacia Santiago de Compostela, de este a oeste, de sur a norte. Y allí estaba... ÉL. Siempre me preguntaba con mi cruz de madera en mi mochila: DIME, SEÑOR, DIME CRISTO DE LA VERA CRUZ... ¿ME DARÁS FUERZAS? Y... LO SENTÍA EN MI INTERIOR... BROTABA LA FE Y EL TESÓN.

He soportado: lluvia, frío, nieve, calor... pero uno comprende la magnitud de la creación, llegabas a lo alto de una montaña, había tanto esplendor que alimentaba mi cansancio, y me decía: "HOY HE SENTIDO TU BELLEZA, ME REFUGIE EN TU NIEBLA, ME EMPAPASTE DE TU ROCÍO, JESÚS DE LA VERA CRUZ: MIRABA AL CIELO Y SENTÍA QUE ME ENVOLVÍAS CON TU GRACIA.

Mi SEÑOR, aquella primera vez que te vi, empecé a quererte,... a sentir tu fuerza cuando caminaba. Me daba cuenta que creaste un mundo de contrastes y de paisajes infinitos. Me dejaste beber del agua de tu lluvia, para sentirme diferente.

Señor, cuando te miro, con los brazos en cruz, no te veo con clavos entre tus dedos, te veo abrazado a todos tus hermanos, para que te miren con ojos de fe.

*... Ojos que alimentan el alma,
Que sacian una vida cansada.
Refugio de calor en la mirada,
Que solo con verte, Jesús, calman.*

*... El refugio de la vida, cofre de miradas,
De pies cansados y de palabras.
Música, canciones, risas, lágrimas,
Un camino brillante de estrellas.*

*... JESÚS, he sentido tu belleza,
Me refugié en tu niebla,
Me empapé de tu rocío
Y me envolviste... de tu gracia.*



Hermano... cuando el camino te canse, Jesús, no te pide que hables, sino que alargues la mano... esta imagen de un Cristo muerto, es el Dios vivo de la esperanza.

Cuando lo miréis, quiero recordar una frase de la madre Teresa de Calcuta, que encontré en un albergue del camino de Santiago en Cáceres:

¡EL FRUTO DEL SILENCIO, ES LA ORACIÓN!

EL FRUTO DE LA ORACIÓN, ES LA FE.

EL FRUTO DE LA FE, ES EL AMOR.

EL FRUTO DEL AMOR, ES EL SERVICIO.

EL FRUTO DEL SERVICIO...ES LA PAZ !

*Y YO TE DIGO.....ÉL.....JESÚS EN SU VERA CRUZ, ES:
SILENCIO...ORACIÓN...FE...AMOR...SERVICIO...PAZ.....*

Ser hermano de la VERA CRUZ, es ser generoso...dar sin recibir... Ser de la VERA CRUZ...es, andar en busca de conocimiento y de paz interior... Es sentirse parte de algo más grande y universal:... LA VERA CRUZ, HECHA VIDA EN EL CERRO. El hijo de Dios, hecho hombre, muerto en la cruz.

Más de 500 años de historia, de fe y de tradición. Refugiado en este gran cofre: de blanco y puro, ladrillo sobre ladrillo, encalado con primor, una imagen de luz y de calor, todo lo demás son tonterías... ÉL... ES LO ÚNICO IMPORTANTE.

La muerte hecha presencia en este altar mayor, que aloja vida en su interior, la más preciosa joya, que iluminó...Mi corazón.

Jesús... te llevé entre mis manos, aquella noche de invierno, abrazado a mi pecho, como cuando tienes un tesoro. No te quería soltar, mis manos sintieron el cuerpo desnudo de tu figura...Tu dolor era mi dolor. Te desclavamos de la cruz y fueron mis tristes manos, tabla de salvación.

Jesucristo...aquella noche, hasta la luna se enceló, al ver como de tu cara...salía la luz más limpia...se hizo, claridad en mi corazón... Me distes calor y me ayudaste, para caminar por senderos de esperanza.

La sola contemplación de tu cara...a un palmo de la mía,...era como la fuerza del viento. Aquella caricia, buscó la fe en mi interior...y toda esa vivencia, me hizo sentirme único.



Una vida...un mundo, recorrió aquellos segundos de sentimientos, cargados de emociones y de un profundo amor...Ya ves, Jesús,...como la felicidad se construye con tan poco. Soñar...es el vuelo corto de un pájaro. Vivir... la eterna letanía de cada día.

Y hoy, me vuelvo a refugiarme entre colores: blanco de la pureza...verde de la esperanza...oro de tu luz...esmeralda de tu brillo, contrastes que iluminaron mi corazón... Sentía tu dolor y dibujé en la noche: sueños de madrugadas.

*... Paisajes...sentimientos...palabras,
luz, que hace brillar ojos tristes.
Licor, que sacia la fe dormida,
dolor, que provoca alegrías.
... Miradas, que buscan el cielo,
profundidad de horizontes.
Misterios que iluminan la noche,
tristeza que te deja perplejo.
... Jesús, estrella que guía corazones inquietos,
faro que alumbra cada interior,
brillo que nace, buscando calor.
... Abre de par en par las ventanas,
que entre la alegría, el amor.
La brisa que trae, Jesús, el hijo de Dios,
para llenar de calma... tu pasión,
y deposita en este pueblo, señor... tu bendición.*



4ª parte.-

Jueves Santo... día de reflexión... Cristo baja a su pueblo, enseñando la más maravillosa lección: ¡que por ti y por mí!: murió en la cruz... la Vera Cruz que Coria, abre en tu corazón.

*... Para contemplar el mar, no son necesarios los ojos,
solo el alma, compañeras de miradas.
Para mirarte, no es necesario el esfuerzo,
solo un corazón, que late ante tu paz.
... Tienes la fuerza para sobrevivir,
la pasión, para reinar en el amor.
La calma, para serenar la tormenta,
el camino que indica el silencio.
... Silencio... en la oscuridad, luz en el corazón,
Silencio... en el madero, magia en la noche.
Silencio... en el aire, rachear de pasos,
Silencio... golpe de martillo, música que suena
... Silencio... dos brazos en cruz, que desafían la noche,
Silencio... dos pies que cruzaron el destino.
Silencio... claveles rojos, sangre que cubre su cuerpo,
Silencio... mirada, lágrimas, tristeza, muerte.
... Silencio... sudor, fe, pasión, viento,
Silencio... saeta, lamento que hiere el aire.
Silencio... labios, plegaria, oración,
Silencio... ojos que miran al cielo
Silencio... Vera Cruz... silencio.*





¡Silencio!... Nazarenos blancos y verdes, en el pecho una cruz de madera, como insignia de amor. Ceremoniosos, van cumpliendo una tradición de siglos, herencia de padres a hijos, con la seriedad del que sabe cumplir con un rito antiguo. Dibujar en la bruma de la noche, capirotos verdes, cual hermanos de la luz, que iluminen los ojos y las almas de un pueblo, recibiendo a sí mismo... mucha paz.

¡ Vaya lección de amor ¡...¿ Cuántas veces, hermano, hemos crucificado al señor? ...¿ Cuántas veces se nos olvidó esta lección ?.

Hermanos costaleros, bajarán al hijo de Dios... Hermanos nuestros, van de penitencia y de oración.

Cuatro hachones, que dan vida, a la cera derretida, que pide perdón... Monte de claveles... sangre roja derramada por el Señor.

... ¡ Mírale a la cara !... ¡ No sientes compasión ¡ ¡Mira como lo traen!... ¡SILENCIO!.....Si parece que no muere... es solo el momento... la campana... la luna... un llamador... tres golpes de martillo que parten el corazón.

*... Silencio en los corazones,
pajarillos vuelan nerviosos,
incienso que nos anuncia:
¡qué Jesús ha muerto!
... Cuatro hachones de muerte,
Cruz que brilla en la noche.
luna que se refleja en la plata,
... Negras maderas, nos anuncian:
Jesús... ¡Silencio!... Está muerto.
... El cielo de color plomo,
la muerte se respira,
nazarenos verdes en las calles,
Ángeles que abren el cortejo.
... Muerto, Señor, por mis pecados:
eres sendero de caminantes.
Que buscan glorias infinitas,
en resurrección de sueños.*



... Guía de hermanos indecisos,
 aprendices en busca de lección.
 La VERA CRUZ, de hermanos que tienen:
 Amor fraterno en sus labios.
 ... Pero hoy, Jesús, se nos muere,
 ante ti, todo se detiene
 Y no hay forma... de remediarlo.

5ª parte.-

¡EL SILENCIO!... ¡EL MOMENTO!... roto por nuestras pisadas, nos llevó hacia la luz. De entre una cascada de plata. De entre unas bambalinas de oro, que manos de mujer bordó... De entre velas de cera, una explosión de primavera... Sobresalía, la más bella flor, María... La Pura y Limpia: Inmaculada Concepción.

Allí me quedé cautivo, con la mirada de un niño, apoyado en un banco, me quedé prendado ante tanta majestuosidad. Si la imagen de su hijo, Jesús me cautivó... Tú, Madre mía... No dejaba de apartar la vista, ante los encajes de bendito rostro...

Mujer morena, guapa, madre buena, siempre en contacto con Dios... Recadera de mil súplicas, en busca de solución.

Allí estaba Yo... En aquel silencio, en aquel claustro de oración y sentimiento, con la mirada de un niño que empezaba a asimilar las emociones del momento. Años más tarde, descubrí otros silencios... El silencio del sufrimiento del costalero: la oración, el esfuerzo y la penitencia, bajo la oscuridad de un faldón hecha magia en el corazón... Refugio de música y arte.

O quizás los silencios del camino... el silencio de las pisadas de un peregrino en busca de su paz interior. Andar entre la bruma, entre bosques llenos de magia, imaginando un camino de estrellas y a cada paso, un crucero, que te invita: a la oración y al recuerdo. Refugio interior, sentir la Vera Cruz a cada pisada y dibujar entre hileras de árboles una cascada de luz.

La sola contemplación de los suelos helados, los carámbanos que colgaban de las laderas, el sonido de las hojas, el crujir de mis pisadas, es una sinfonía difícil de explicar.



He atravesado paisajes llenos de misticismo y magia. He caminado cerca del cielo, atravesando montañas y valles ocultos. Y ante tanta grandiosidad... ante tanta belleza... allí estaba la cruz, guiándome los pasos.

Caminé hacia Santiago de Compostela en el año de la fe, para saciarme de esperanza y de nuevas ilusiones. Llegar era una meta, pero no era el final sino el principio de algo nuevo que está por llegar.

Cuando las fuerzas fallaban, cerraba los ojos y tiraba para adelante con la imagen de mi Cristo de la Vera Cruz.

Y en aquel silencio, también estabas tú: Virgen mía... Concha de mi corazón... Buscar entre velas de cera, la belleza y la finura de una Virgen, adivinar entre el bosque de luces, como si fuera, una feria de alegrías incandescentes... Tus ojos.

Virgen mía, eres la calma para un viajero cansado... El agua que alimenta la fe sedienta y refresca la soledad de mis silencios... Un cielo de estrellas que viajan por el firmamento

Pero dejarme que siga soñando, cerrar los ojos y disfrutar, con la belleza de mi Concha:

*... Ojos que parecen soles,
faros, que iluminan la noche.
Luminarias de paz por la tarde,
luceros, calor por la mañana.
... Tus ojos tienen la profundidad,
el oleaje que rebosa en la playa.
Cristales que reflejan la luz,
pasión y fuerza en las olas.
... Ven, sal a la calle y encuéntrala,
por ahí viene mi Concha,
que te vista la emoción,
que tus ojos se abran,
en busca de una oración.
... Calles de gloria,
azahares de ilusión.*



*De ceras derretidas,
y de tambores de ensueño.
... Corales, marchas,
cirios encendidos.
Costaleros en sus pasos,
caras al viento.*

*... Un niño se asoma entre capirotes,
sus ojos, como dos luceros.
La mano extendida que pide,
¡NAZARENO!... Dame un Caramelo.*

*... Gracias por tantas cosas,
eres la mejor medicina,
para sanar a un enfermo.
Me sirves de escudo,
Ante los tropiezos.*

*... Quisiera decirte tantas cosas,
que no habría palabras.
Palabras que saben de fe,
y de lágrimas derramadas.*

*... Mi vida es noche de estrellas,
y tú entre ellas la mejor.
Brillas con luz propia,
tiene celos hasta el sol.*

*... ¡NINÑA!... asómate al balcón.
que viene entre algodones,
entre cinturas de filigrana,
la que es reina de los cielos,
Inmaculada y luz de la mañana.
... Gladiolos, claveles, orquídeas, azahares,
saltan juguetones en los ramos.*



Gracia, que así lo quieren,
pies costaleros, que mecen su paso.
... Margaritas, rosas,
jazmines, azucenas,
tulípanes y nardos.
Ramos de flores, son.
y, TÚ, MADRE... entre ellas:
Como la más bonita flor.
... Cascada, de verde y oro,
cuánta belleza... Dios.
Ya va subiendo escalones,
mi Virgen de la Concepción
... Pafío de gloria y arte,
entusiasmo en el corazón.
Lágrimas en los ojos,
y trabajo en unión.
... Hombros de hombres,
sudores de fatiga.
Camino... viento... pasión,
escalón tras escalón.
... Aleja la tristeza... la pena... el dolor,
ahí viene, meciendo al viento,
Orgullo costalero que sabe a tradición,
porque así lo quiere, la madre de Dios.

... Mi madre sube despacio,
marcha que suena.
Hermanos que cantan,
camareras que lloran,
oraciones en el aire,
Mi Virgen... ya subió.



*... El aire se viste de gala,
en un trono de nubes, depositada.
Candelas de emociones,
paz en las miradas.
... Las lágrimas se desbordan,
la noche se llena de esencias.
La luna... se parece al sol,
hermanos costaleros, la llevan,
La campana... ya se calló.
... Las golondrinas vuelan nerviosas,
la música se hace arte.
Y en cada jueves santo,
todo... todo... se cumplió.*





6ª parte.-

Aquella tarde fue mágica, todo lo envolvió, el sentimiento, el aroma de la tarde, la inocencia y la niñez.

Un buen hombre, cumplió con su destino, con la tradición. La imagen de aquel Cristo roto hace años quedó grabada en su retina, en su cerebro. Poco a poco, año tras año, fue uniendo sus pedazos en su corazón y así de esa manera hizo que mi niñez, mi juventud y mi vida, pegaran esos retazos de historia para dar forma en mi interior: El amor por la Vera Cruz.

Bajamos la escalera, cuánta emoción, fue todo tan grande, que todo lo llenó el silencio... Sobraban las palabras... La luz dominó el momento. Mi abuelo, iba orgulloso, henchido de alegría... cumplió con la tradición... cumplió con el deber bien hecho: renovar y hacer querer, a la Vera Cruz en sus nietos.

Y así se fue, con el cordón en su pecho y agarrando su cruz de madera entre sus dedos, para decirle: a tu encuentro voy Señor, aquí estoy, tomé tu cruz y te seguí.

Cautivo, Señor, por mis pecados, dame la paz de los hombres que buscan la fe. Déjame arrodillarme ante el hombre que murió en la Vera Cruz, quedó como testimonio para todo el orbe cristiano y que nos demostró el triunfo de la cruz sobre la muerte.

Gracias, Señor, te pido, por haberme dejado hablar de tu vida, muerte y resurrección a todos mis hermanos del cerro.

Gracias hermano y amigo, todas estas palabras, hecha oración de este pregón, están dedicadas a ti. Tú que sabes de noches de ensueño, cargadas de cansancios. De madrugadas llenas de lágrimas, liberadas de amor eterno. Tú que sientes, en la piel, la entrada de la primavera como entrar en la gloria. Tú que oyes una banda de música y te tiemblan los pies, buscando la serena mecida de un costero a costero, como si quisieras llevar siempre, pasos al cielo, ya sea: primavera, verano, otoño o invierno.

Tú que enseñas a tus hijos, la lección que aprendiste de tus mayores, y un jueves santo, revestido de: túnica, capa y capirote; costal y faja: mantilla y rosario... llevas de la mano, para cumplir con una tradición preñada de siglos.

*... Esta es la Vera Cruz de Coria,
a ti he dedicado mis palabras.*

*Oraciones de amor y gloria,
cargadas de sentimiento.*

*... A ti que sueñas todo el año,
con la suave cadencia de tu cruz.*

Los varaes que se mecen al viento,



y con música de un coro,
 que parece bajar del cielo.
 ... A ti que buscas en tu Ermita,
 la gloria hecha arte,
 en tu paso de palio.
 ... Paso que juega con el aire,
 silencio de un Cristo muerto.
 Pies que buscan el frente,
 sin descanso... sin denuedo.
 ... A ti que buscas la tertulia,
 aunque llegue el verano.
 En amaneceres de brumas,
 donde dibujas un manto.
 ... Sentimientos en flor,
 recuerdos de emoción.
 Mi vida, como pétalos,
 salieron de mi corazón.
 ... Éstas son tus palabras,
 prioste de la ilusión.
 Camarera de la Virgen,
 oraciones al Señor.
 ... Abuelo que me enseñaste,
 El arte de la vida.
 La fe de un carpintero
 Y amar la cruz del maestro.
 ... Abuelo, gracias, aquí estoy,
 Ante los pies de tu Cristo.
 Ante tu carpintero de almas,
 Ante tu hacedor de sentimiento.
 ... A ti: Hermano, Amigo y Costalero,
 ¿he abierto tu interior?
 mis deseos de pregonero.
 Como así mi abuelo me enseñó,
 con esta cruz de madera en la mano,
 Gracias... un abrazo... os doy yo.



Gracias a mi hermano por su sabiduría para regalarme un tesoro en forma de fotos.

Gracias Ginés por animarme a dar este pregón y que sigas como aquel niño, que subido al paso seguiste mis pasos y lleno de ilusión.

Gracias a mis hermanos costaleros, a aquellos que me acompañaron en el amor a las trabajaderas.

Gracias a toda mi familia y a todos mis amigos.

Gracias a mi Hermandad, por confiar en mí y hacerme este regalo de predicar la Vera Cruz.

Coria del Río, 21 de Marzo de 2015



